

Afganistán sí vale la pena

Eduardo AGUIRRE*

La trágica muerte de dos soldados españoles en Afganistán ha subrayado los sacrificios que está realizando España para dar al pueblo afgano un futuro sin miseria ni opresión. Cuando soldados estadounidenses pierden la vida en esta tarea, nos conforta saber que su servicio mereció el riesgo. Tal vez sea un momento adecuado para recordar por qué nuestros respectivos países y nuestros aliados están en Afganistán.

Al ver las noticias sobre las salvajes acciones de los talibanes y Al Qaeda -volar colegios y mercados, asesinar a rehenes civiles, atentar contra nuestros soldados- algunos llegan a la conclusión de que Afganistán se ha perdido.

Esos sentimientos de desesperanza y derrotismo son equivocados, porque ésa no es la historia completa. La barbarie de los talibanes y Al Qaeda delata su desesperación. No pueden derrotar ni a las fuerzas ni la idea de la libertad. Sólo ofrecen brutalidad y muerte y la sociedad afgana no está de su parte. Como sucede con todos los terroristas, su táctica sólo funciona si nuestra voluntad vacila.

Y nuestra voluntad no vacilará, porque el pueblo afgano está ganando. Consideremos las noticias sobre lo que más importa:

- Entre 1979 y 2001, los afganos eran el mayor grupo de refugiados del mundo, más de seis millones. En la actualidad, cuatro millones de refugiados afganos han regresado a su hogar.

- En 2001, el 8% de los afganos tenían acceso a algún tipo de asistencia sanitaria. Hoy, más del 90% de la población tiene acceso a atención médica.

- La mortalidad infantil ha descendido un 24% desde 2001 y cada año se ha salvado la vida de 85.000 niños.

- En 2001, 900.000 niños estaban matriculados en los colegios de Afganistán. Hoy son más de cinco millones, de los que más de millón y medio son niñas, cuando en 2001 no había ninguna niña escolarizada.

- La tasa de vacunación contra la poliomielitis se ha duplicado y llega al 70%, beneficiando a siete millones de niños.

- Afganistán es la economía del sur de Asia con un crecimiento más rápido, no la India. La renta per cápita casi se ha duplicado.



La barbarie de los talibanes y Al Qaeda delata su desesperación. No pueden derrotar ni a las fuerzas ni la idea de la libertad. Sólo ofrecen brutalidad y muerte

- Desde 2001, se ha pasado de 50 kilómetros de carreteras a 7.400, y este año se terminarán 1.600 kilómetros más.

Éstos son los logros de un Afganistán libre, ayudado por países como España. Todo ello ha sido posible porque la ISAF liderada por la OTAN, los 37 países que participan en ella y la operación paralela Libertad Duradera, están proporcionando la seguridad y la esta-

bilidad necesarias para la reconstrucción.

Los logros de los talibanes consistían en lapidrar a mujeres, prohibir que las niñas fueran al colegio y dinamitar obras de arte. Desde 2001 ellos y sus aliados de Al Qaeda han cometido atentados brutales contra civiles. Organizaciones como Human Rights Watch y Amnistía Internacional han denunciado a los talibanes y sus atrocidades.

¿Acaso sorprende que el pueblo afgano no esté de su parte?

No sólo los afganos se juegan mucho. La seguridad de Europa y Estados Unidos está en peligro por la droga, la inestabilidad regional y el terrorismo. Afganistán es el origen de la mayoría de los opiáceos que llegan a Europa y la siembran de adicción, enfermedades y muerte. La sobredosis de opiáceos es una de las primeras causas de muerte entre los jóvenes europeos. El Afganistán multiétnico puede contribuir a la estabilidad regional o convertirse en el catalizador de un conflicto entre países vecinos. Por desgracia, aprendimos lo que ocurre cuando Afganistán se convierte en un estado fallido y un refugio para los terroristas.

Al Qaeda sigue buscando refugios y objetivos. Los atentados de Madrid en 2004 fueron cometidos por las Brigadas de Abu Hafz al-Masri, más conocidas como la organización secreta de Al Qaeda en Europa. El rastro de los atentados de Londres en 2005 también nos lleva a ellos. Los recientes esfuerzos policiales en Europa demuestran que las Brigadas de Abu Hafz al-Masri han utilizado la zona fronteriza entre Afganistán y Pakistán para preparar atentados en Europa.

Nadie afirmaría que en Afganistán no quedan grandes retos por afrontar y más sacrificios por hacer. Es uno de los países más pobres del mundo y durante casi treinta años ha estado sometido a la guerra y la tiranía. Pero este argumento invita a una mayor determinación. Afganistán necesita más personal para la formación de policías y militares, una mayor coordinación de la ayuda internacional, helicópteros tácticos y fuerzas de maniobra, y más recursos para la reconstrucción y el desarrollo.

Sean cuales sean los desafíos, Europa y Estados Unidos no pueden abandonar a los 31 millones de afganos en manos de los talibanes y Al Qaeda. No podríamos vivir con la vergüenza de dejarlos a merced de sus despiadados opresores, ni aceptar los riesgos que un rumbo así supondría para nuestra propia seguridad.

*Embajador de Estados Unidos en España